

## **PIRENAICA 2005 – 25/07/2005 – 30/07/2005**

*Ya estamos de vuelta, por segundo año consecutivo la ultima semana de julio ha consistido en una peregrinación de seis etapas hacia las cumbres mas duras, mas altas, mas largas y mas míticas de los pirineos. Ese viaje ciclista que el año pasado colmaba nuestros sueños y que este año se nos ha confirmado como una forma única e irrepetible de vivir esos escasos días de vacaciones con los que solemos contar. Ya no es la magia de esa primera vez, de esos colosos otrora inalcanzables. Hemos madurado mucho, ciclísticamente hablando, durante este ultimo año lo que nos ha permitido afrontar esto de una manera un tanto diferente con mas relax sin la incógnita de si podré o no. Una forma diferente de disfrutar pero que en esencia sigue siendo igual. Pasar una semana con los amigos, incluyendo los que lo son gracias a la pirenaica, haciendo lo que mas te gusta, montar en bici, en un marco incomparable, los Pirineos. Una formula tan sencilla como exitosa. En fin, no divago mas. Paso a relataros la Pirenaica 2005*

### **25/07/2005 – Urzainki – Esterenzubi**

Realmente debería comenzar el relato el día anterior, en Vizcaya donde recogimos a Luis en la meta de la Galarleiz, que el muy valiente se atrevió a afrontar con un resultado nada desdeñable aun a sabiendas de lo que le esperaba durante la semana y desde ahí marchamos hacia Urzainki nuevamente. Al llegar allí, todo esta preparado. Resulta muy emotivo el reencontrar esas caras conocidas de la anterior edición. No puedo evitar comparar con el año anterior y cuan diferente es la situación. La frialdad que entonces marcaba los primeros momentos ahora ha sido sustituida por los saludos, las batallitas, etc... Los nuevos, que son bastantes miran con un aire de perplejidad tanta familiaridad. Cena en el albergue donde dormiremos esa noche, unas cervecitas y nos vamos al sobre ya que al día siguiente comienza el cachondeo.

Las 7:30 de la mañana, en lo que será el horario habitual durante toda la semana. Bajamos al desayuno y tras el mismo tenemos reunión en el ayuntamiento de Urzainki donde Biktor al igual que el año pasado deja claritas las consignas de la pirenaica. Esto no es ninguna carrera, ninguna marcha. Es un viaje en bicicleta, los puertos los sube cada uno a su ritmo y arriba se espera hasta que llegue el último. Allí se encuentran caras conocidas del año pasado como los Roncaleses Biktor, Edu, Ignacio, Arizt, Karlos, los guiputxis: Josean, Inasio, etc..., los amigos de Gata: Matías, Vicente y Luis, Cesar y Mónica a los mandos de la furgoneta de apoyo acompañados este año por dos nuevas incorporaciones, Abel y el padre de Biktor Paco, la cebra de Irurtzun Alex, David mi guía espiritual en los puertos el año pasado, Luis el hombre del molinillo y bueno alguno mas que me dejo. Por otro lado estaban las nuevas incorporaciones como los mallorquines Jaume, Catiana y Kiko, desde Durango Rasmunsen...digo Fausto, un par de madrileños mas Ricardo y Carlos, mas navarros, gente de Ermua, bueno, ahora se me hace un poco difícil asimilar todas las caras y ponerles un nombre y seguro que se me olvida gente. Decir también que por parte de los piratas íbamos los del año pasado, Ana, Pedro, Frances, Luis y servidor con las nuevas incorporaciones de Josito (el Pájaro) e Iñaki. Tras las consiguientes presentaciones y sin mas dilación agarramos nuestras maquinas dispuestos a despedirnos de todo lo que nos es habitual durante seis días.

Un precioso día soleado, nos despide de Urzainki mientras iniciamos un suave rodar en pelotón hacia el vecino pueblo de Isaba donde dará comienzo la primera de las ascensiones de esta pirenaica, el alto de Laza. Bien vale comentar, que en esta primera etapa Biktor nos había preparado un aperitivo normal. Salvo la última ascensión la ruta iba a transcurrir por un suave terreno rompepiernas típico del norte de la península con pequeñas ascensiones sin gran dificultad, entre campas y bosques. De hecho este primer puerto lo subimos a ritmo sin que la cosa se rompa demasiado. Una subida tendida y agradable entre los frondosos bosques del norte de Navarra que nos permite una ascensión sin agobios. Delante se forma el clásico grupo de lebreles que sencillamente están a otro nivel. Karlos, Edu, Alex..... para variar comandan las ascensiones aunque en este primer día los nuevos que no saben donde se meten intentan seguirles la rueda durante las subidas. Yo como ya me aprendí bien la lección el año pasado me dedico a subir a mi ritmo. Este año no quiero quedarme con la espina del año pasado de dejar abandonados los puertos opcionales y mi reto es cumplir con el recorrido completo. De momento las sensaciones son buenas. Me encuentro fuerte y el par de días de salir a rodar la semana pasada me han dejado un puntito muy bueno de cara a esta pirenaica después del pequeño descanso tras la Ariegeoise.

Arriba del puerto iniciamos nuestra particular colección de puertos con foto junto al cartel para atestiguar la ascensión y tras el rápido reagrupamiento iniciamos un divertido descenso hacia Otxagabia que a mi mente trae imágenes de esa maravillosa ruta en btt que nos marcamos en noviembre por los bosques de Irati aunque esta vez sin la pertinaz lluvia que nos machaco aquellos días. Junto al río hacemos el primer avituallamiento como siempre genialmente surtido. Embutido, barritas, membrillo, frutos secos, bizcochos,... constituyen nuestra alimentación en ruta, de sobra para afrontar los retos que la carretera nos va a ir planteando.

Continuamos nuestro periplo adentrándonos en el valle del río Irati. Para ello a la salida de Otxagabia debemos superar las rampas de los altos de Jaurrieta y Erremendia. Dos subidas típicas de aquí, puertecillos suaves y cortos. Se va con relativa tranquilidad y en un momento dado me sorprende que ando rodando con la gente de cabeza sin gran dificultad. En el alto de Erremendia hacemos un nuevo alto para reagrupar, picar algo y continuamos por terreno rompepiernas. El entorno como he comentado antes es zona típicamente rural entre pueblecitos y campas, aunque noto que la sequía que nos acompaña durante estos últimos meses también se deja notar por aquí ya que el color verde tan típico de estas tierras ha dejado paso en gran parte a los ocres más habituales de la meseta, lo que resta gran parte del encanto a estos valles.

Voy rodando con Pedro al que en este terreno se le ve moverse como pez en el agua mientras nos aproximamos a la siguiente cota, Abaurreagaina que no es más que la subida hasta el pueblo de Abaurrea Alta. A la salida del mismo por fin tenemos una bajada de verdad después de todo el día rodando en "llano" o también conocido como "llano de Bilbao" aunque el viento de cara que sopla no nos permite sacarle todo el jugo a la misma. Nuevo alto para reagrupar y nos dirigimos hacia la siguiente dificultad, Lapizea que al igual que los anteriores no es más que un repecho un poco más largo de lo normal, lo que en una vuelta serían los típicos puertecillos de tercera que suelen aparecer salpicados en las primeras etapas de toda gran ronda, como gran ronda resulta ser para nosotros la pirenaica.

En esto que me encuentro rodando junto al pájaro con el plato metido en una zona de toboganes muy divertida previa a la localidad de Burguete. Recuerdo esta zona de hace unos años que pase unos días en el camping de dicha localidad. Una vez que enlazamos con la carretera que viene de Pamplona y atravesamos Burguete hay unos kilómetros hasta la vecina Roncesvalles de auténtico encanto en la que la carretera atraviesa un

largo túnel de árboles que con la ligera bruma que ha ido apareciendo al ganar altura y aproximarnos a la divisoria dan al lugar un aire fantasmagórico. Durante todo este tramo nos cruzamos con multitud de ciclistas y caminantes que en dirección contraria a la nuestra se encuentran también dando sus primeros pasos de otra aventura tan apasionante como la que nosotros llevamos a cabo en post de la lejana Compostela. Junto a la colegiata de Roncesvalles realizamos un nuevo avituallamiento que viene de maravilla ya que a estas alturas ya empezaban a sonar las tripas tras tantos kilómetros desde que en la mañana parásemos en Otxagabia.

Hace fresco y la niebla cubre los altos por lo que tampoco nos extendemos demasiado en la parada, de hecho las piernas lo agradecen cuando retomamos la marcha en la corta ascensión al puerto de Ibañeta que subo junto a Luis y Pedro en la que se desatan los primeros piques cuando Pedro decide esprintar a por los puntos de la montaña y claro con lo que me gusta el cachondeo no podía rechazar tan succulenta oferta y yo también aprieto fuerte los pedales. Nueva sesión de fotos entre la niebla y sin apenas parar emprendemos el camino hacia tierras Francesas por la cara opuesta que nos ofrece un largo descenso, complicado en su primera parte por la presencia de varias curvas de herradura y el piso humedecido por la niebla. Sin embargo dura poco ya que al perder altura la carretera se seca y Luis y Yo nos dedicamos a disfrutar de lo lindo, con el pájaro esta vez como invitado de excepción. Me noto raro sobre la bici, como poco suelto. Debe ser que desde hace casi un mes no bajo un puerto y al principio me cuesta bastante hacer las curvas enlazadas que requieren cambiar rápidamente la bici de lado. Menos mal que Luis si tiene buena practica en el tema (dichosos los que viven en Bilbao, que ellos estarán sobrados de carreteras de todo tipo) y me va marcando las trazadas con lo que antes de finalizar la bajada las sensaciones vuelven a ser las que eran. En el ultimo tramo, mas tendido nos dedicamos a rodar fuertecito hasta llegar a la localidad de Arnegi donde tendremos que afrontar la primera elección. Ruta corta hacia el hotel o un camino sin vuelta atrás para ascender el durísimo Collado de Arnostegui. Evidentemente y tal como comentaba al principio para mi no existe tal elección ya que no pretendo dejar pasar tan tentadora subida. Luis y Pedro también se apuntan mientras que el Pájaro se nos raja vilmente y a Iñaki hubo que hacerle chantaje emocional para que tomase la decisión de acompañarnos. Nada mejor que decirle a un Bilbaino (aunque sea de la margen izquierda) algo así como “¿a que no hay huevos?”, no falla.

La subida sobre la altimetría solo cuenta con un par de zonas complicadas, pero cuan equivocados podíamos estar. La cosa comienza con un primer tramo de sube y baja que nos va a ir mostrando las cartas de este puerto ya que los tramos para arriba ya van superando con claridad los dos dígitos en el clinómetro. Unos kilómetros adelante en una zona de descanso alcanzo a Biktor y alguien le pregunta si ya hemos pasado lo mas duro y sencillamente se ríe, mientras pienso para mi en la animalada que nos espera. De hecho el puerto no se hace desear mas y en kilómetro 4 nos damos de morros contra una durísima zona de rampas rectas de enorme desnivel. El clinómetro sobrepasa el 15% en muchos puntos aunque la cosa esta atenuada con pequeños rellanos que por lo menos te permiten tomar aire. Hace rato que ruedo con lo mas blando que llevo, un 39x28 y en este tramo adelanto a Iñaki que ha empezado muy fuerte y ahora lo esta pagando a la vez que descubre las virtudes de ese plato de 30 dientes que hasta ahora tenia francamente infrautilizado. Superamos un pequeño rellano en el que tenemos unos metros llanos que resultan no ser mas que la calma previa a la tempestad ya que lo que viene a continuación es un tramo auténticamente inhumano. Una largisima sucesión de rampas donde cifras como el 18% son una constante y donde un 12% resulta un descanso para las piernas. Con mis dos platos me retuerzo sobre la bici y voy subiendo

como buenamente puedo aunque el 28 me permite no verme vencido en ningún momento al llevar un ritmo pausado. Sobrepaso a David, el karma sobre la bici, que va subiendo con el ritmo constante de siempre y alcanzo a Matías con el que haré el resto de la subida y que a duras penas puede decir una palabra ya que al igual que yo es del sector doble plato convencional. La puntilla a este tramo resulta ser una zona de herraduras enlazadas que inmediatamente me traen a la mente recuerdos de la subida que realice hace un par de meses a la Bola del Mundo sobre el madrileño puerto de Navacerrada. Las sensaciones, los desniveles, el ritmo son idénticos, por lo que no me amilano y afronto con fuerza dichas curvas. Por suerte como era de esperar a la salida de las mismas unos metros con solo el 9% de inclinación permiten recuperar el resuello pero no por mucho tiempo ya que la carretera realiza un giro a derechas y nos plantea otra inacabable rampa hacia el cielo, de hecho Matías en un momento de lucidez me pregunta si he subido el Angliru para comparar. Archivo la pregunta en mi cabeza y me quedo con ganas de encontrar la respuesta a dicho dilema mientras a chepadas, alternando con pedaleo de pie a un ritmo sumamente pausado vamos ganándole metros a la subida. La rampa termina en una curva de herradura que ser remonta nuevamente sobre la ladera para depararnos otra rampa prácticamente idéntica a la anterior en dirección contraria. La visión hacia el fondo del valle resulta simplemente de vértigo. Es espeluznante comprobar el gran desnivel que hemos salvado en apenas 4 kilómetros y al resto de la gente ascendiendo a durísimas penas en un incontable rosario que alcanza casi hasta donde llega la vista. Lastima que no podamos disfrutar mucho mas de tan inconmensurable paisaje ya que poco a poco nos adentramos en la niebla, casi coincidiendo con el punto donde las pendiente se vuelve mas humana aunque los dieces nos van a seguir visitando asiduamente hasta el final del puerto. Aquí es Matías, el que toma la iniciativa y me va subiendo a un ritmo mas que alegre mientras vamos alcanzando gente. Me sorprende que no es hasta ahora al final cuando enganchamos al grupo mallorquín y la enorme subida que ha hecho Catiana, como anda la tía, no es fácil encontrar a una chica que suba así de bien en subidas que requieren tantísima potencia para mover el desarrollo como esta con estos desniveles tan acusados y menos aun que o haga con un doble plato compact (50-34).

Las ultimas rampas nos depositan en un primer collado en el que torcemos hacia la derecha siguiendo las indicaciones que nos marcan hacia Esterenzubi. La cosa sigue subiendo en un continuo falso llano y repechos hasta que en un momento dado sin haber visto nada nos vemos bajando. Hemos pasado el collado de Arnostegui y con la densa niebla ni nos hemos enterado. Menos mal que un par de kilómetros adelante ha parado la gente para reagrupar en una zona mas resguardada del frío donde los comentarios que corren son unánimes acerca de la grandísima dureza de esta subida y muchos ya andamos pensando en la subida que tendremos al inicio de la etapa siguiente que sobre el papel es todavía mas dura. De hecho resulta un poema las caras que van apareciendo entre la niebla de la gente que viene detrás. Poco a poco llegamos todos al lugar deseando emprender el descenso ya que entre la niebla y el esfuerzo la sensación es de bastante frío. Al arrancar sobre la bici piso una piedra y pincho de atrás con tan mala fortuna de que la cubierta se lleva un buen mordisco. Cambio la cámara y de momento no cambio la cubierta confiando en que aguante hasta el hotel para lo cual solo queda el descenso del puerto que tendré que hacer con precaución. Las piernas apenas responden por el frío. Suerte que al principio de la subida un duro repecho de unos 500m las hace volver a la vida y podemos afrontar el resto del descenso con confianza, aunque no nos podemos dar muchas alegrías ya que el firme esta sumamente bacheado, muy sucio y roto. Sin mas historia alcanzamos la comodidad del hotel situado a un par de kilómetros de Esterenzubi justo donde finaliza la bajada que acabamos de realizar y sin mas

dilación dejo la bici, nos ubicamos en las habitaciones, que hoy comparto con Luis e Iñaki y me encamino a la piscina de la que hace rato están disfrutando el Pájaro, Anita y Frances. Ratito de relax, en los que descubro que el ping-pong no es lo mío ni mucho menos y de ahí a una surrealista cena con camarera hiperactiva incluida y criadillas en el menú, ¿sería que lo íbamos a necesitar al día siguiente?

### **26/07/2005 – Esterenzubi – Lurbe St. Christau**

Nuevamente el despertador nos martiriza a las 7:30 de la mañana, mas aun cuando la melodía elegida para la ocasión por el señor Iñaki resulta ser el Paquito Chocolatero que suena y suena sin parar sin que nadie consiga encontrar tan demoníaco aparatito para estamparlo contra la pared mas próxima.

Con los ojos aun pegados y las patas pesadas tras la etapita del día anterior, siguiendo un ritual ya perfectamente automatizado después de tantas marchas, rutas y demás, nos vestimos con el traje de faena, rehacemos la mochila y encaminamos hacia el deseado desayuno donde meternos por vena un buen café que nos haga resucitar.

Durante el desayuno se palpa la tensión que antecede a lo que nos va a esperar a los pocos kilómetros de salir. Tenemos por delante una subida de esas que se salen de toda idea preconcebida que podamos tener de puerto. Menos mal que ayer tuvimos una buena piedra de toque con la ascensión a Arnostegi.

Antes de la salida por tanto la gente se dedica a calentar las piernas. Yo además de eso aprovecho para sustituir mi maltrecha cubierta trasera que tiene un buen bocado en la banda de rodadura. Cuando por fin nos ponemos en marcha el temor ante lo que nos espera se acrecienta mientras realizamos los apenas dos kilómetros descendentes que preceden a la primera ascensión del día, el Col de Artaburu. Abandonamos la carretera principal en una cerrada curva a la derecha y la primera en los morros requiere de todo el desarrollo del que podamos disponer en la bici. Un breve rellanito nos va a permitir un leve respiro, pero no dura demasiado e inmediatamente tras una herradura a izquierdas el clinómetro sube hasta cifras de locura y lo peor de todo es que se va a mantener por encima de los dos dígitos durante muchos kilómetros. Formo grupeta con el Pájaro y Catiana. Vamos subiendo muy muy pausados pensando en que lo peor esta todavía por llegar. En el siguiente kilómetro una zona de herraduras enlazadas nos eleva con gran rapidez sobre el valle para enganchar otro rampon a media ladera en el que las piernas parecen querer explotar y cuando pensábamos que esto tenia que ser lo mas duro, una herradura a izquierdas nos hace superar un pequeño cordal y al cambiar de ladera un fuerte viento de cara unido a la extrema pendiente de este tramo, a punto están de dar con nuestros huesos en el suelo. Abajo vemos a Luis que viene en pos de nosotros, le digo al Pájaro que aflojemos, pero si levantamos mas el pie nos vamos a ir al suelo. En unos momentos a punto esta de conseguirlo, pero al dar la curva se da de cara con la cruda realidad y el fuerte viento hacen que no consiga enganchar. Nosotros tenemos que acelerar un poco ya que el hecho de llevar doble plato no nos permite mantener mucho tiempo cadencias tan ínfimas. El suplicio se atenúa un poco cuando ganamos un falso collado y la ladera vuelve a quedar a nuestra derecha y entramos en un tramito rodeado de árboles que nos protegen del viento. A pesar de que las rampas siguen siendo durísimas, pero el haber superado en el tramo anterior cifras que superaban el 20% hace que los 12% - 13% por donde ahora nos movemos resulten casi un descanso. La pendiente se atenúa todavía mas cuando alcanzamos el collado de Asketa donde unos breves metros llanos suponen todo un placer para las piernas, aunque el solaz dura poco y a la vuelta nuestros amigos los dieces nos vuelven a martirizar. Un par de herraduras mas y alcanzamos un nuevo cordal con unas

imponentes vistas sobre el valle y unos profundos barrancos junto al camino. Al frente una breve bajadita y detrás, cuando creíamos que todo lo duro estaba superado, una autentica escalera hacia el cielo encoge nuestro animo. Si creíamos que todo lo anterior era duro esto ya resulta ser la gota que colma el vaso. Nos retorremos en una durísima rampa de unos 500m (las estimaciones de distancia no son muy de fiar cuando te mueves a tan ínfima velocidad), que en su tramo final alcanza la terrorífica cifra de 25% de desnivel. El pájaro me suelta un poquitin de rueda en un momento de flaqueza en que mis piernas a punto están de claudicar, pero gracias a sus ánimos supero el momento de crisis para descubrir que unos metros adelante, todavía metidos en plena rampa volvemos a salir a zona descubierta y el vendaval se une a la fiesta de nuevo para poner todos los medios con el único fin de que no podamos conseguir coronar sin echar pie a tierra. Sin embargo nuestra voluntad es mucho mas fuerte y a duras penas alcanzamos el punto donde la pendiente se atenúa, nuevo cambio de ladera y entramos en un último kilómetro donde la pendiente por debajo del 10% nos hace rodar casi como si fuéramos en llano para alcanzar el lugar donde se encuentra el camión parado y que marca el final de la ascensión donde me marco un pequeño sprint a fin de cazar a quien yo pensaba que era Iñaki y que resulto ser otro de los mallorquines, Kiko, al que en el ultimo tramo se le veía sufrir a causa del viento al llevar ruedas de perfil alto. Han resultado ser casi dos horas de subida para hacer la increíble cifra de 10 kms, esto da muestra de la extrema dureza del puerto que acabamos de superar y nuevamente las comparaciones con el coloso asturiano vuelven a la mente. Sin lugar a duda lo mas duro que he subido nunca y lo mejor de todo es que no tengo la sensación de haber sufrido hasta el extremo. En ningún momento por mi cabeza se ha pasado la idea de echar pie a tierra. Supongo que como siempre he dicho la mentalización para afrontar el reto es un importante factor en el desenlace del mismo y desde que conocí el recorrido de esta pirenaica allá por el mes de diciembre en mi cabeza había estado rondando esta ascensión.

Los que vienen por detrás todavía tardan un buen rato en llegar, Alex y Karlos para variar se pegan un par de sube y baja para ir a buscar a los rezagados mientras los que arriba estamos nos quedamos disfrutando de un espléndido paisaje intensificado por el radiante día que nos ha salido.

La ruta desde este lugar continua en dirección al bosque de Irati en su parte francesa por una zona de sube y bajas, carretera muy pestosa y rompepiernas en la que superamos el col de Surzai Lepoa que no es mas que un par de largos falsos llanos en los que es casi imposible encontrar el ritmo adecuado y mas con el calenton que nos ha dejado la subida a Artaburu en las piernas. Superado dicho collado una divertida bajada hasta el chalet de Pedro lugar donde nos estaba esperando un nuevo avituallamiento. El paron no me sienta ni pizca de bien, me noto absolutamente agotado y siento que me están pasando factura los esfuerzos de ayer y de hoy aunque luego se demostraría que no fue mas que un momento de crisis ya que después de comer bien nos lanzamos hacia las Casas de Irati y el Col de Bagargi, una agradable subida a través de los extensos hayedos de Irati con ese puntito de dureza que te permite disfrutar de sensaciones de puerto pero sin llegarte a hacer sufrir. Este tramo lo subo muy tranquilito a la vera de Pedro y Ana recreándome en el entorno casi mágico de Irati. Al coronar el col nos volvemos a reagrupar y mientras muchos ya han se han dejado caer hacia la cara opuesta, algunos no pueden resistir la tentación de una coca cola bien fresquita en el bar del puerto a la par que realizamos las fotos de rigor junto al cartel del puerto.

La bajada por el lado opuesto en dirección al pueblo de Larrau nada tiene que ver con la subida. El entorno cambia completamente, abandonamos el bosque y los prados pasan a ocupar su lugar. La bajada resulta ser espeluznante. Largas rectas donde poder lanzar la bici con violentas apuradas de frenada para superar las curvas combinado con alguna

zona de curvas enlazadas. Como es habitual bajo relevándome con Luis en la tarea de marcar la trazada y al llegar abajo estamos extasiados por el tremendo descenso que acabamos de hacer. No podemos recrearnos mucho ya que para alcanzar el pueblo de Larrau debemos superar otros dos kilómetros de subida que a pesar de no ser muy duros pasan ya factura a nuestras maltrechas piernas.

En el pueblo nos reagrupamos y ya se empiezan a ver caritas que indican que la dureza de la etapa esta afectando a todos y todavía nos queda el opcional de la jornada que no es ni mucho menos moco de pavo, el col de Soudet desde la localidad de Ste. Engrace o lo que es lo mismo, una de las subidas mas duras que se pueden realizar a la conocida Pierre St. Martin. Al reanudar la marcha descendemos unos kilómetros por la carretera que conduce hasta Arette hasta alcanzar el cruce que nos dirigirá a los voluntariosos sufridores hacia Ste. Engrace mientras que al resto les llevara en suave sube y baja directamente al hotel. Cogemos un par de barritas e iniciamos la subida Luis y Yo los últimos junto con el mallorquín Kiko que ha tenido la mala fortuna de romper una de sus ruedas spinergy.

Los primeros kilómetros todavía nos presentan porcentajes humanos mientras nos aproximamos a Ste. Engrace, que nos permiten llevar un ritmo bastante alegre. También es interesante mencionar que por primera vez llegamos a un puerto de los “señalizados” que cuenta con cartelitos de desnivel cada kilómetro y resulta un poco desolador ver en los primeros que quedan 20 kilómetros hasta la cima. Aquello promete ser muy muy largo. Sin embargo como he dicho, la parte inferior hasta llegar a Ste. Engrace se realiza de forma muy cómoda sin ninguna dificultad digna de mención vamos tranquilamente los tres de charleta reservándonos para los duros tramos que nos esperan en la parte final. La cosa cambia radicalmente justo al cruzar la mencionada población y un kilómetro marcado al 11% nos devuelve de golpe a la realidad. Justo en este punto comenzamos a alcanzar gente mientras mis dos acompañantes en la primera parte van perdiendo comba. Me siento fuerte y les paso como una exhalación lo que quizás indica que me estoy dejando llevar por la euforia como luego comprobaría.

Ruedo un rato junto a David con el que voy recordando de cuando el año pasado me habló de esta subida y a decir verdad no se equivocaba lo mas mínimo en su descripción y alternando posiciones con su compañero Carmelo, hasta que un nuevo kilómetro duro en el que la media vuelve a ascender al 11% me da de morros contra la triste realidad. Entro en crisis y me cuesta horrores superar este tramo en el que pago los excesos de la primera parte de la subida. Ponemos en la cabeza el chip de sufrir, pero el kilómetro resulta ser eterno. Menos mal que a base de tesón todo pasa y en los siguientes consigo recuperar un poco e incluso alcanzar a alguno mas. Cuando ya creía vencido el puerto un tercer tramo de gran dureza me hacer retorcerme durante otro durísimo kilómetro que da paso a un collado previo al puerto. Desde aquí la cosa suaviza y con mas pena que gloria consigo alcanzar la explanadita donde se sitúa el col de Soudet y la carretera que desde Arette lleva a España a través de la Pierre St. Martin. Se agradece el descansito después de esta dura subida y mas cuando te paras y piensas en el pedazo etapa que llevamos. La prueba es que muy poquitos estamos arriba cuando yo llego y la gente viene muy muy estirada por detrás. Me encuentro completamente roto ya que como he comentado me ha tocado sufrir mas de la cuenta en los últimos kilómetros, por lo que busco desesperadamente algo de alimento en la furgoneta. La otra furgoneta todavía no ha llegado y en esta lo único que encuentro es pan, me pongo primero con un cachito luego con otro y como necesitaría mi cuerpo los de hidratos de carbono que cayo una barra de pan entera así de una sentada.

Poco a poco la gente va llegando mostrando en sus caras la dureza de la subida. La monotonía de la espera se rompe cuando llega Jaime un chaval de Ermua, que tiene

problemas en la dirección de su orbea. Saco la multi y desmontamos para encontrarnos con el juego de dirección completamente gripado y oxidados los rodamientos. No hay demasiado problema ya que en Arette, a la bajada de la Pierre St. Martin hay tienda pero lo suyo es que pueda bajar montado, ya que la bajada es de las chulas chulas. Lo solucionamos obteniendo un poco de grasa consistente de entre las entrañas de una escavadora que había allí aparcada con lo que conseguimos que las bolas vuelvan a girar suaves. Eso es mecánica de emergencia.

Reagrupados todos y con la piscina de las *Termes de St. Christau*, ese emblemático hotel donde ya nos alojamos el año pasado, llamándonos, nos lanzamos a todo trapo por la carretera de la Pierre St. Martin recordando durante el descenso lo larguísimo que se nos hizo este tramo el año anterior cuando nos dirigíamos en el autocar hacia St. Girons con los panchos a todo trapo como telón de fondo. Destacar de la bajada un tramo de herraduras enlazadas muy muy divertido y tras el unas larguísimas rectas donde dejar correr la bici y casi sin darnos cuenta, nos plantamos en Arette donde una parte del grupo se queda en la tienda comprando repuestos. El resto intentamos buscar una sombrita a la salida del pueblo ya que al perder altura el calor se ha vuelto bochornoso, hasta que aparecen Mónica y Cesar que van a continuar con una de las furgonetas camino hacia el hotel y como ya conocemos el camino del año pasado decidimos continuar tras ellos ya que hay ganas de llegar a darnos un chapuzón en la piscina.

Abandonadas las altas montañas volvemos a transitar por un terreno rompepiernas con un pequeño puertecillo de unos 2 o 3 kms que no figuraba en nuestros cálculos en el que subimos forzando un poquito ya que es la típica carretera que incita a ello. Tras esto, plato y a rodar agrupaditos hasta St. Christau donde hace rato ya ha llegado el grupo de la opción corta.

Rápidamente busco a Frances y efectivamente ha tenido el detallazo de cogernos para ella, para Luis y para mi la habitación ‘Y’ de la que ya disfrutamos el año pasado y casi como si estuviéramos en casa duchita rápida y a la piscina a relajarnos en este lugar tan entrañable. Lastima que los franceses cenan tan pronto para haber disfrutado un poco mas de aquello, pero no se puede tener todo, hacer el recorrido completo y además pasarse horas en la piscina, que se le va a hacer.

A la cena nos toca ir en esta ocasión andando, dando un agradable paseito ya que la patera este año esta hasta arriba de trastos y tras la cena en la que no hizo falta recurrir al “an plus, an plus” para quedar bien satisfechos, nos dedicamos a una recuperadora sesión de cañitas para dejar preparado el cuerpo para “l’etape du tour” que nos esperaba al día siguiente.

## **27/07/2005 – Lurbe St. Christau – Agos Vidalos**

Nuevamente las 7:30 de la mañana suponen el comienzo del cachondeo, sin embargo este año como me voy tomando las cosas mas tranquilas que el anterior la recuperación entre etapas esta resultando mejor y no sufro tanto los madrugones, aun así las sabanas se pegan y cuesta iniciar el movimiento. Menos mal que como comentaba antes, las muchas marchas y salidas a las que hemos ido nos han hecho adquirir unos automatismos que simplifican en gran parte la dura tarea de ponerse en marcha por las mañanas. Acudimos al desayuno que como viene siendo habitual esta bastante bien surtido y tras la dosis de cafeína volvemos poco a poco a la vida. Tras rehacer la bolsa y sacar la bici, aprovecho para hacerle una pequeña revisión y engrase que ya lo iba pidiendo tras dos duras etapas. Hoy al contrario que ayer, por lo menos vamos a tener un buen tramo para calentar antes del primer plato de la jornada, un primer plato que puede resultar indigesto y de sobra conocido. así que con el animo dispuesto para una

nueva jornada de grandísima dureza iniciamos la andadura en dirección al vecino pueblo de Escot donde todos sabemos lo que nos espera. Una vez más la Dama Pirenaica nos reta con su mágico influjo planteándonos un reto muy difícil de rechazar, una historia de amor y odio que sufren todos aquellos esforzados de la ruta que alguna vez han caído en sus garras. Por tanto estos primeros kilómetros los hacemos muy pausados, el calor ya empieza a apretar y conviene disfrutar del pedalear ahora que todavía es fluido. Sin embargo no hay vuelta atrás. Unos últimos metros de relax para atravesar las calles de Escot, giro a la izquierda y comenzamos a adentrarnos en el valle que marca el arroyo de Barescou. Que puedo relatar de esta subida que no haya dicho ya. Para mí una de las más emblemáticas de los Pirineos. Pensándolo fríamente no es ni mucho menos comparable con las brutalidades que hemos venido subiendo estos dos días atrás, sin embargo la Dama tiene ese halo especial que diferencia a los puertos normales de los puertos míticos.

Poco a poco vamos ganando terreno, como siempre realizando los primeros 6 kilómetros, con una pendiente *in crescendo*, de manera sumamente conservadora, como meditando cada pedalada con la incertidumbre de si no estaremos gastando ese gramo de fuerza de más que luego necesitaremos cuando la Dama Pirenaica desate toda su furia sobre nosotros. El Pájaro, Iñaki y Yo hemos formado una buena grupeta y nos vamos acercando inexorablemente hacia ese punto de sobra conocido ya que de hecho la sensación por esta carretera es de increíble familiaridad, es como si fuese lugar habitual de entrenamiento, como si siempre hubiera formado parte de nuestras andanzas ciclistas. En esto que ante nosotros aparece ese pequeño recodo en el camino, una apenas imperceptible curva a derechas y unos metros por delante la entrada al camping Moulin de Barescou. Vemos a Biktor que ha parado la furgoneta y se dispone a pintar "Pirenaica 2005" justo en el punto donde comienza el suplicio, una pintada más entre todas las que pueblan este puerto tras la reciente etapa del tour que transitó por aquí hace escasamente 7 días y le dan si cabe ese punto más de épica que le faltaba a la subida para motivarnos. Así que, como no puede ser de otra manera, subimos a lo que podemos, dando lo mejor de nosotros. Rápidamente al comienzo del tramo engrano el 28. Es el momento de comprobar si mi decisión estos dos años de ir a la Quebrantahuesos con un 25 ha sido correcta o no. La verdad que no se nota mucha diferencia. Los desniveles son enormes, por lo menos con el 28 puedo mover las bielas sentado. Iñaki tira inmediatamente de ese platillo al que le ha cogido un inusual gusto y se nos va unos metros por delante, mientras Jose y Yo sufrimos en esas duras rampas del primer kilómetro, quizás el que más duro se hace hasta que las piernas se habitúan a la ascensión de esos porcentajes. Sin embargo el pájaro no parece fresco y en un momento dado, miro para atrás esperando encontrarle a mi rueda y veo que se ha descolgado 20 o 30 metros, una diferencia que ya no conseguiría enjuagar. En este momento vuelvo mi vista al frente y la fijo en esos cientos de metros que me separan de Iñaki, al que le veo subiendo muy muy fuerte. Vamos a por el me digo.

El plan resulta sencillo. Voy aguantando ahí al punto de mi ritmo. Pero me guardo un puntito para ese lugar del puerto que ya tengo en mi mente donde puedo darle el zarpazo definitivo.

Al principio apenas decrece la diferencia. Todo transcurre a cámara lenta, las pedaladas son cadenciosas, los metros pasan lentamente y entre kilómetro y kilómetro una eternidad, el calor comienza a ser agobiante como es habitual en estos parajes y mi mundo se reduce a unos cientos de metros que alcanza mi vista hacia arriba. Apenas una curva donde poder tener una referencia del desnivel que nos machaca, apenas un pequeño resalte en la carretera que pueda significar un alivio en la pendiente.

Ya estamos a 2 kms del puerto, y veo que poco a poco mi tesón esta dando resultado y la diferencia sutilmente comienza a decrecer. Sin embargo no me dejo llevar por la euforia. Paciencia es la palabra clave, todavía tengo sitio para echarle mano. Iñaki mira un par de veces hacia atrás y redobla sus esfuerzos, pero estamos en el tramo mas duro de la ascensión y eso no supone sustancial diferencia, tan solo retrasar el momento en que le eche mano. A duras penas van pasando los metros y cada metro me encuentro mas fuerte, al fondo se vislumbra el cartel del ultimo kilómetro, se que esto ya esta hecho, menuda diferencia de subirlo por la mañana con las piernas frescas a hacerlo después de 90 kms de leña y con el termómetro marcando 40 °C. Ya estoy prácticamente a la rueda de Iñaki, me sueldo ahí y relajo minimamente las piernas, arriba ya se adivina el collado mientras que la carretera va girando levemente hacia la derecha. Suaviza un poquitin y ahí enfrente esta el lugar que estaba esperando, la curva de herradura que marca el acceso a la ultima rampa. Bajo un piñón y sin ponerme en pie sobre los pedales, solo acelerando el ritmo suelto de rueda a Iñaki y me marco unos últimos 300m pletóricos para concluir a lo grande esta ascensión al Col de Marie Blaque.

En la cima esta el camión esperando como es habitual y la legión de galgos que seguramente habrán llegado allí arriba sin despeinarse. De hecho, mientras esperamos la llegada del resto Karlos nos cuenta que la semana pasada estuvieron por aquí viendo la etapa del tour y era un espectáculo ver como ascendían los profesionales estos rampones que para nosotros son inhumanos.

Jose llega un poco después con un aspecto de haber sufrido mucho en la ascensión que parece habersele atragantado un poquitin. Me sorprende ver llegar a Pedro con una fuerza extraordinaria, gustándose sobre la bici y sobre todo Anita a la que la vemos marcarse una recta fina sencillamente apoteósica, desde que la vemos aparecer a lo lejos en la herradura hasta la cima va con una cadencia altísima devorando cada metro. Como no puede ser menos arriba aprovechamos para avituallarnos y hacer las típicas fotos junto al cartel del puerto y en concreto una un tanto curiosa, las tres chicas de la pirenaica Frances, Anita y Catiana contra la Marie Blaque, y es que estas chicas son unas fieras.

Ya dispuestos a reemprender la marcha, busco a mi compañero de descenso y nos preparamos para gustarnos en una de nuestras bajadas preferidas, bueno, mas bien mía ya que a Luis las veces que ha bajado siempre se le ha atragantado alguna curva. así que soy yo el que se lanza a marcar esta bajada, aunque ya se me había olvidado lo que cuesta hacer la primera parte en la que hay que pedalear con fuerza para mover el plato hasta que por fin llegas al kilómetro antes del avituallamiento de la QH donde un primer tramo de bajada de verdad sirve para ir tomando el punto a la carretera, sino que se lo digan a Luis que en una de estas primeras curvas se pega una pequeña cruzadita en un momento de ida de pelota en el que se le olvido que había curva. Nueva zona llana donde el avituallamiento y comienza el espectáculo, justo donde mejora el asfalto. Menuda pasada hacer esta bajada sin la cantidad de gente que hay en la QH. La primera parte con curvas rápidas, teniendo cuidadito con la curva del paso canadiense que hoy no tenemos a los señores de las banderitas para avisarnos de los pormenores de la bajada. Y a partir de ahí una sucesión de largas rectas donde se alcanzan unas puntas de impresión y apuradas de frenada brutales seguidas de herraduras de las de tumbar la bici a modo de moto de gran premio. Sin embargo voy pendiente ya que tengo una parada pendiente. Efectivamente, paro en la curva del cristo. No podía dejar pasar esa foto. Es una curiosa historia. El año pasado Pedro nos contaba en la QH que se había metido un tío una galleta tremenda en esa curva que en su parte exterior tiene una casa justo pegada a la carretera. Pues la gracia esta en que ninguno de los que allí pasamos vimos

el cristo (como pasaríamos....) El año pasado en la pirenaica subiendo por esta cara si nos dio tiempo a observar dicha curva con detenimiento, pero no llevaba cámara a mano, así que ahora aprovechando la ocasión pues toma foto.

En esto que llegamos a Bielle donde nos reagrupamos tras el veloz descenso ya que en el tramo hasta Laruns es conveniente que vayamos agrupaditos ya que es una carretera con bastante tráfico y esto no es la QH donde tienes un carril casi para ti solito.

Camino de Laruns vamos a ritmo tranquilo, charlando sosegadamente, cuan diferente a como afrontábamos este tramo un mes atrás. En Laruns paramos en el centro del pueblo y nos volvemos a juntar, la verdad que será por poco tiempo ya que tras un pequeño callejeo damos con la salida del lugar y llegamos al fatídico cruce. A la derecha *Espagne* la ruta habitual, lugar de tantos sufrimientos en la conocida marcha. A la izquierda esa incógnita que siempre habíamos mirado con ojitos cuando pasábamos por ahí y que hoy vamos a catar en nuestras carnes. El Col d'Aubisque por su cara mas dura, 18 inacabables kilómetros.

El primer tramo hasta el pueblo de Eaux Bonnes me sorprende haciéndolo con el grupo de cabeza, de hecho incluso voy charlando con Alex. Biktor aparece por allí también y nos calienta un poco avivando el ritmo en cabeza en el momento que descubro que la sinfonía de ruidos es cosa innata de las Oquina. Sin embargo este tramo resulta bastante agradable. Entre bosques, con las pintadas de la etapa del tour en el suelo, con agradable conversación, casi ni te das cuenta de cómo van cayendo poco a poco los kilómetros y en esto aparecemos en Eaux Bonnes donde la carretera nos obliga a subir un rampon para rodear una plaza a modo de rotonda y luego volver a bajar por el lado contrario para tomar una calle a la derecha por la que retomar nuestra ascensión en pos del Aubisque. A la salida del pueblo, un kilómetro mas de solaz y se acabo. Comienza el verdadero puerto. Biktor se despide de nosotros justo en el momento que parece darse la señal de salida para que los habituales del grupo cabecero establezcan su velocidad de crucero (o igual es que los demás bajábamos la nuestra) y se pierdan a lo lejos mientras las piernas poco a poco asimilan que volvemos al sufrimiento. Sin embargo, esto ya no son las inhumanas rampas que hemos estado superando estos días y el asfalto en esta primera parte es sencillamente excepcional. Esta visto que no hay mejor manera para que te arreglen la carretera, que pase un tour de Francia. Aquí después de tanto sufrir y pegar chepadas para ganar metros resulta delicioso sentir que puedes mover el desarrollo con una cadencia minimamente aceptable, las sensaciones vuelven a ser de puerto normal aunque nos encontremos subiendo todo un *Hors Categorie*. Ahora la cuestión esta en dosificar y para arriba a un ritmo constante. Aplicando los métodos habituales, alternando de pie y sentado, bajando un piñoncito cuando nos ponemos de pie y sobre todo disfrutando del maravilloso entorno que envuelve a este puerto a pesar de que esta cara no es ni mucho menos tan vistosa como la opuesta en la que ascendemos colgados literalmente del circo de Litor. Hago prácticamente toda la subida yo solo. Algunos me adelantan y yo cazo a otros, aunque el haber comenzado en el grupo delantero no me da margen a alcanzar a mucha gente. Voy recordando los tramos de cuando bajamos el año pasado y así distraigo la mente ya que la subida se esta volviendo muy machacona. Hace mucho mucho calor y esto no parece acabar jamás. Menos mal que zonas como las de las galerías antiavalanchas rompen un poco la monotonía de la subida que por otra parte todavía transcurre entre abundante vegetación. En esto que alcanzamos la estación invernal de la Gourette donde se produce una deserción masiva en pos de agua fresca, cervezas, coca colas y todo lo que pueda paliar el intenso calor que en estos momentos ronda los 38°C según indica el cuentakilómetros de la bici. En este punto un pequeño llano y junto a la carretera una fuente que parece tener un agua fresquísima. Sin embargo resisto la tentación y no paro.

La razón muy sencilla. Se lo que viene a continuación. A la salida de la estación nos espera el tramo mas duro de toda la ascensión y se que si me paro aquí voy a sufrir infinitamente para superarlo. así que me decido a tirar con el caldo que llevo en los portabidones hasta la cima que total solo queda cuatro kilómetros mas arriba. No me esperaba la dureza añadida de esta ultima parte ya que al pasar el duro kilómetro después de la estación donde se alcanzan rampas del 12%, la vegetación nos abandona y la carretera pasa a quedar entallada en una pared rocosa completamente a merced del viento que en este lugar sopla con fuerza y para variar de cara con lo que no queda mas remedio que retorcerse sobre la bici hasta que por fin alcanzamos la curva del hotel donde la carretera gira y obtenemos el merecido respiro por dos razones, el viento nos da una tregua y de aquí al final quedan tan solo un par de kilómetros ya de menor dureza, con la cumbre a la vista que se realizan poseídos por la euforia de vencer a uno de los grandes mitos pirenaicos, el puerto en el que Octave Lapize llamo asesinos a los organizadores del tour en aquella famosa Luchon-Baiona, este puerto de grandes gestas, casi siempre injustamente a la sombra del ya cercano Tourmalet.

En la cima, el momento para disfrutar con los cinco sentidos. El lugar es sencillamente incomparable. Un paisaje sobrecogedor de enormes moles rocosas tallado a golpe de glaciar durante incontables edades. De hecho, tras recuperar fuerzas, cámara en mano bajo unas decenas de metros con un doble fin. Por una parte encontrar un emplazamiento para hacer unas buenas fotos de los que van subiendo y por otra el sentarme en una cuneta o en un prado yo solo a disfrutar de todo esto sin agobios sin prisas.

La gente va llegando y arriba nos damos un pequeño homenaje de cafeína en el bar del puerto mientras que voy captando voluntarios para el opcional del día señalándoles en el horizonte el lugar hacia donde nos encaminamos, el col de Espandelles, aunque tal como comentábamos Luis y yo ayer en el Soudet, seguro que la afluencia al opcional va a bajar mucho tal como luego vimos.

Nos ponemos en marcha descendiendo velozmente hacia el circo de Litor con la pena de no poder disfrutar como se merece de este lugar al cogerlo este año de bajada y antes del descenso definitivo esa moletas tachuela que supone vencer el Soudet por esta cara, apenas un repecho pero suficiente para que las piernas que ya habían cogido el concepto de plato grande se quejen y protesten. De hecho llegando al final Luis me pega un duro demarraje a por los puntos de la montaña al que ni siquiera puedo reaccionar ya que al intentarlo las piernas se quedan bloqueadas diciendo algo así como “que esprinte otro”. Para variar tras el pequeño reagrupamiento en el Soudet donde nos separaremos los que vamos a Espandelles del los que se van directamente al hotel, Luis y yo nos ponemos en cabeza para marcar nuestro propio camino en la bajada. Lastima comprobar que lo que hace una semana era una carretera en perfecto estado por la que Oscar Pereiro volaba hacia esa espectacular victoria de etapa, hoy aparece en muchos tramos con mucha gravilla lo que no te permite disponer de toda la confianza necesaria para encarar un descenso tan rápido como este. De hecho a la salida de una curva atravieso un montoncito de dicho elemento y fiuuuu.....pinchazo en la rueda trasera. Menos mal que la furgoneta esta cerca y Cesar nos trata casi como si fuéramos corredores presentándose raudo y veloz con la bomba de taller con lo que la reparación se realiza en un momento. De todas formas viendo el estado de la carretera el ultimo tramo me lo tomo con bastante mas tranquilidad, tanta que incluso me sorprende que Iñaki permanece a rueda de Luis y mía. Parece que se va soltando el chico en esto de bajar.

Cruzamos el pueblo de Ferrieres y aprovechamos para soltar un poco las piernas ya que la subida a Espandelles empieza en breve y es el tipo de puerto mas parecido a lo que encontrábamos en la zona Franco-Navarra que de los *Hautes Pyrenees* donde nos

hallamos. Comienzo la subida con fuerza y me sorprende cuando compruebo que las sensaciones que el año pasado teníamos bajando este puerto no se corresponden con lo que ahora notan nuestras piernas. Pensábamos que nos íbamos a encontrar una subida bestial y en su lugar nos encontramos una subida dura pero muy muy llevadera, en un vallecito intrincado y por una carreterita aunque estrecha pero con un asfalto en bastante buen estado. Al principio me voy un poco por delante, pero al rato me doy cuenta que estos continúan cerca así que levanto el pie y los espero. Pasamos a los Gatos Luis y Vicente que como siempre sube tarareando y disfrutando de todas las subidas. También enganchamos a Aitor, el hermano de Biktor, que parece haber encontrado su golpe de pedal en este puerto y juntos, Luis, Iñaki, Aitor y yo haremos la subida hasta el final disfrutando. Una de estas subidas que no solo no te cansan sino que las vas disfrutando a cada metro que asciendes y vas comentando sobre la marcha. Solo la proximidad del final supone que a alguno, motivado tras una efímera victoria en el Soulor, se le caliente la sangre y arranque con fuerza. Esta vez hago caso omiso a la opinión de mis piernas y no le dejo que se acostumbre. Arriba esperamos el reagrupamiento y rápidamente nos lanzamos para abajo ya que por una parte la tarde se está cerrando y amenaza tormenta y por otra parte ya se huele la piscina. Sin embargo mi gozo en un pozo ya que en los primeros metros de la bajada me trago un tremendo socavón que me deja el cuerpo con un tembleque considerable y que por suerte únicamente se salda con un nuevo pinchazo en la rueda trasera (menos mal que venimos del mountain bike que sino, no se donde hubiera acabado) Nuevamente ahí está la furgoneta para proporcionarnos un rápido hinchado y ya con una cierta inseguridad en el cuerpo reemprendemos la bajada en la que hay que tener bastante cuidado ya que los socavones como el que me comí abundan. Para terminar de soltar piernas tramito llano entre Argeles-Gazost y Agos-Vidalos donde se encuentra el hotel, el mismo del año pasado, justo a tiempo para tomar un rápido baño en la piscina y a cenar a la temprana hora que nos dictan estos franceses. Tras la cena, nos lían para ir a tomar unas cervecitas a un camping próximo donde resultamos ser el foco de atención y a dormir que mañana toca la etapa reina, el gran mito nos espera de nuevo.

### **28/07/2005 – Agos-Vidalos – Saint Lary**

Por fin la deseada etapa reina ha llegado. El día en que todos sacamos nuestras mejores galas, en nuestro caso nos disponemos a lucir el maillot pirata en todo su esplendor como bien merece la ocasión en la que ascenderemos a ese gran coloso que ante el que hasta el más profano se encoge.

Antes de la salida tenemos reunión en el hotel donde Biktor nos va a dar unas pequeñas directrices de cara al primer tramo que nos va a llevar desde Agos-Vidalos hasta la capital mundial del ciclismo, Luz St. Sauveur, ya que se trata de una carretera con un intenso tráfico y en algunos tramos bastante estrecha y revirada por lo que si vamos los 40 juntos en pelotón podemos liar una buena. La determinación que se toma es salir en pequeños grupos de unas diez unidades dejando unos 10-15 minutos entre grupos. También nos cuenta Biktor que le han dicho en el hotel que nos podemos quitar el primer tramo de carretera ya que desde el siguiente pueblo hasta que se entra en el desfiladero que lleva a Luz, existe un carril bici paralelo a la carretera construido al parecer sobre una antigua vía de tren.

Finalmente se forman tres grupos, yo salgo en el segundo en compañía de mallorquines y guiputxis. Rodando tranquila pero alegremente. Únicamente tenemos un problemilla al coger el carril que no captamos del todo bien las indicaciones, pero una vez localizado el desvío sin problemas tiramos por el y resulta curioso encontrar en el carril mejor

asfalto que en las carreteras de casi toda Francia. Sin embargo este alegre rodar termina y volvemos a salir a la carretera que se introduce en un estrecho desfiladero y por momentos comienza a picar con ganas para arriba. Con todo seguimos rodando muy alegres, tanto que tenemos que aminorar nuestra marcha ya que a punto estamos de coger al grupo delantero donde han salido el resto de piratas, los Gatos y alguno otro. Finalmente alcanzamos Luz St. Sauveur punto de inicio de tantas ascensiones épicas, especialmente de aquella a la que nos dirigimos, sin duda el rey de los pirineos, el incomparable Col du Tourmalet que con sus 2115m de altitud supone la realización de los sueños de nosotros simples globeros. Con un poquito de pena por dejar a la derecha el cartel que indica la subida hacia Luz Ardiden, uno de los puertos de mi lista de ascensiones pendientes. En fin, otra vez será, así que nos lanzamos a por el Tourmalet.

Al inicio de la subida, alcanzo a Frances ya que estos han salido un poquito por delante y la veo mala cara. Se encuentra sumamente agobiada por una movida laboral que le surgió ayer cuando le dio por encender el móvil con lo que paso de dejarla sola y me dedico a acompañarla toda la subida a su ritmo pausado. La animo, la voy marcando el ritmo, le hago de aguador y por lo menos parece que resulta porque según vamos ascendiendo va dejando atrás los malos rollos. Nos encontramos a Anita que ha parado a coger agua en una fuente y que aprovechando que esta ahí nos provee a nosotros también de agua fresquita que no viene nada mal con el caluroso día que esta haciendo. Se la ve subir con mucha alegría moviendo sus nuevos platos compact y de hecho al poco rato nos alcanza, nos da los botes y aunque aguanta un rato con nosotros en lo que atravesamos la localidad de Bareges, al poco se marcha para arriba con una soltura nada habitual y menos con los poquísimos kilómetros que lleva este año. Pienso para mi que si montase mas seguro que no se le resistía ninguna marcha. Mientras, Frances y Yo seguimos ahí al tran tran a ritmito. Como voy tranquilo aprovecho para sacar la cámara de fotos en marcha y tomar algunas instantáneas de la subida.

Poco a poco vamos abandonando la cobertura vegetal y alcanzando esa altitud donde la vegetación va remitiendo para dejar paso al reino de la roca y la nieve. Me extraña ver que esta cara resulta menos concurrida, no encontramos tantos cicloturistas en la misma como el año pasado subiendo por la cara opuesta y eso que el día es radiante, de hecho casi se agradece salir de la zona de vegetación ya que el calor sofocante de la parte de abajo se ve atenuado por una suave brisa que además nos da de espaldas facilitando mucho la ascensión. No puedo comparar con la otra cara ya que el año pasado subí a todo lo que daba y este año voy subiendo muy muy tranquilo, sin embargo a mi me parece un punto mas llevadera esta por donde transitamos ahora. Alcanzamos la parte baja de la estación de esquí de Super Bareges y desde aquí parte un teleférico que vemos trepar casi verticalmente por la ladera pasando al lado de la cima que ya se adivina en lo alto. También aprovechamos para ver detalles que no pudimos apreciar en su momento como el Midi de Bigorre con su observatorio en la cima que aparece a nuestra izquierda dominando todo el entorno. Atravesada la estación, seguimos ganando altura rápidamente. Alcanzamos a Vicente que sigue con su tararear habitual impasible sea cual sea el puerto que tenga delante y el paisaje empieza a cambiar, vamos abandonando los verdes prados para adentrarnos definitivamente en los dominios de la alta montaña y la roca viva nos comienza a rodear. Comenzamos a ascender los metros donde se escribe la épica de este puerto. La carretera va rodeando el valle y ya se aprecian próximas las zetas que en duro ascenso nos van a poner caro el ganar la cima. Apenas faltan un par de kilómetros y vemos a Alex y Karlos bajar en su auto impuesta labor de gregarios hasta nuestra posición y entre agradable charla vamos rodando los últimos metros, herradura a la izquierda y el Tourmalet nos lanza un ultimo órdago a grande con un rampon del 15% y justo en este momento, cuando ya se toca la cima,

Frances parece buscar en lo más recóndito de sus piernas esas escasas fuerzas para haciendo honor a la épica de este lugar lanzar un demarraje fortísimo con el que coronar esos 2115m que señalan el olimpo ciclista.

Arriba de nuevo toda la historia parece concentrarse y los pelos se te ponen como escarpas solo de sentir el momento. No puede faltar tampoco la visita al bar del tourmalet, ese santuario del ciclismo, pero me reafirmo, lo mejor de todo es el momento, es sentarse unos minutos y reflexionar sobre lo que supone la ascensión al Tourmalet. Volvemos a lo de siempre, no es el más duro, tampoco el más bonito, simplemente es el Tourmalet.

Recuperados de este éxtasis casi místico al que nos ha llevado la ascensión ahora nos queda disfrutar de la otra mitad. Eso sí, antes cumplimos con las tradicionales fotos junto al cartel y al monumento a todos los que ascendemos hasta ese lugar en nuestras maquinas de dos ruedas y lo dicho, a disfrutar de la otra mitad. Ante nosotros se despeña la bajada que nos llevara a la Mongie y a Ste. Marie de Campan. Busco a Luis y nos lanzamos como siempre a la par y madre mía. Si la subida es brutal, la bajada no lo es menos. Asfalto buenísimo, carretera ancha, curvas con buena visibilidad y velocidades de vértigo. La parte de arriba con una serie de curvas enlazadas y herraduras donde ir tomando el punto a la bajada, luego un par de rectas larguissimas donde la bici corre y de hecho a la entrada de la Mongie el velocímetro marca la escalofriante cifra de 80 km/h, pero debemos frenar ya que no es plan atravesar un núcleo urbano a esas velocidades y tras esto afrontamos la parte con más pendiente, la de los túneles. Atravesamos los mismos con cierta precaución ya que es fácil encontrar humedad en los mismos y tras el último, dos kilómetros casi rectos, solo curvas suaves y gran pendiente hasta la curva del refugio donde por más que lo intento no consigo pasar de 85 km/h, imposible dar pedales y en postura aerodinámica, pero el poco viento, que en la bajada nos esta entrando de cara impide correr más. La descarga de adrenalina es tremenda, sobre todo cuando afrontamos la apurada de frenada de la horquilla del refugio para volver sobre nuestros pasos hacia el fondo del valle en otro tramo donde se alcanzan velocidades escalofriantes. Sin embargo la bici se lleva con una facilidad asombrosa en este asfalto tan suave, de hecho, tal como recordábamos del año pasado, la parte baja tiene el asfalto mucho más reciente que la parte de arriba que en invierno permanece cubierta por la nieve con lo que esto ya es el no va a más. De hecho, cuando se acaba las zonas de pendiente, resistidos a abandonar el disfrute, continuamos pedaleando con fuerza hacia Ste. Marie de Campan aunque a Luis no le hace tanta gracia la idea y se me descuelga un poco. Levanto el pie y no solo entra el sino que detrás vienen Alex y Josean "Freire" al que ya echábamos de menos en las bajadas, y aquello vuelve a sonar a zafarrancho y a volar de nuevo hasta Ste. Marie donde paramos junto a la famosa fuente para cumplir con la tradición ciclista y de paso asimilar todo el subidote de la bajada.

Tal como se ha comentado arriba, aquí no se va a parar así que continuamos Luis, Yo y el Pájaro que ha llegado unos segundos después ya que venia a la caza nuestra en dirección al siguiente *col*, el Aspin.

Los primeros puertos de este puerto, no son más que un largo falso llano por lo que vamos los tres entre agradable conversación rodando sin prisas ni agobios. Al haber perdido altura otra vez un calor asfixiante vuelve a acompañar nuestras pedaladas y mirando hacia arriba, el cielo brumoso no parece augurar nada bueno para las últimas horas de la tarde, esperemos que nos aguante. Casi sin enterarnos, nos merendamos la primera parte de la subida y alcanzamos la estación de Payole y pasamos junto al desvío hacia la Horquette d' Ancizan. Me quedo con las ganas de conocer este puerto del que

tantas maravillas he oído hablar. Unos metros adelante esta Biktor que ha parado la furgoneta poco antes de comenzar lo duro de Aspin para recoger los cascos del que quiera quitárselo en la subida y proveer de líquido y aprovecho para consultarle acerca de la Horquette, se ríe y me dice que tenga paciencia, que ya anda cavilando acerca de la edición 2006.

Aquí empieza el tramo interesante de Aspin que no se porque extraña razón a mi siempre me recuerda a nuestra Morcuera y recordando esos momento por la sierra de Madrid decido darme una alegría y me marco una subida con caña. Pongo cadencia tipo Armstrong y me sorprendo al notar que voy fuerte. Los galgos que empezaron a subir un poco mas tarde me adelantan en el tramo de las duras rampas del 10% pero yo sigo a mi ritmo llevando la cadencia mas alta que puedo (sentado subo a unas 90 pedaladas para los amantes de los datos) y pronto comienzo a adelantar gente y a falta de los 2 últimos kilómetros que son mas suaves vuelvo a ver el grupo de cabeza cercano, bajo piñón y acelero el ritmo para enganchar con ellos, cosa que consigo a medio kilómetro de la cima y como ya voy lanzado sigo con el ritmo y ¡ohh! me pego el gustazo de coronar un puerto en cabeza, jejeje aunque sea con el beneplácito de los que andan. Bueno la verdad que no ha estado mal el calenton que ya apetecía mover las piernas un poco alegremente después de tantos días moviéndonos con cadencias ínfimas.

Arriba podemos disfrutar del excelso espectáculo que el año pasado nos negó la intensa niebla y la verdad que merece muy mucho la pena. A nuestra espalda a lo lejos dominando el horizonte se observa el Midi de Bigorre y el Tourmalet de donde venimos pero por la otra cara es simplemente impresionante las enormes moles que alcanza la vista a ver y delante un profundo barranco por donde serpentea la carretera por la que descenderemos. Dejando correr la vista un poco mas observamos un amplio valle que se va perdiendo en el horizonte donde adivinamos al fondo el Col de Peyresourde también conocido de la anterior edición. La prueba de que el sitio bien merece la pena una parada es que en el momento de llegar esta hasta arriba de turistas haciéndose fotos junto a las juguetonas vacas que por aquí merodean también en multitud.

Arriba aprovechamos para recuperar fuerzas ya que a los que tenemos pensado hacer el espectacular final de etapa todavía nos queda mucha chicha, mientras que los que obvian la ascensión final al Pla d'Adet apenas les queda descender de aquí y unos suaves 10 kilómetros donde soltar piernas.

De nuevo la bajada de Aspin resulta una gozada y como comentaba antes es lo que tienen estos puertos tour, que el asfalto se encuentra en perfectísimas condiciones lo que permite volar sobre la carretera. además esta bajada resulta especialmente divertida por lo técnica que es con muchas curvas enlazadas de todo tipo aparte de contar también con alguna zona de correr por lo que de nuevo la sonrisa se dibuja en nuestra cara cuando llegamos abajo. Además, con el paso de los días vas cogiéndole mucho mas el punto a los puertos y mejorando el control de la bici, algo que siempre nos cuesta un poco los primeros días a los que vivimos en el llano como es mi caso.

De Arreu donde finaliza el descenso hasta Saint Lary, tenemos 10 kms de nuevo de carretera general con intenso trafico por lo que nuevamente se opta por el método de dividirnos en grupos. Delante ya tiran los galgos que viendo como se esta cerrando la tarde supongo que pretenden subir y bajar rápidamente para que no les coja la tormenta. Nosotros nos juntamos en una grupeta pirata Iñaki, Luis, Jose, Pedro y Yo con uno de los navarros, Fernando como invitado. Dejamos a las chicas detrás ya que pasan de subir a Pla d'Adet así que nos vamos por delante también a fin de intentar evitarnos la inminente tormenta. En este tramo llano vamos procurando soltar piernas ya que lo que nos espera causa cuanto menos inquietud aunque quien sabe porque extraña razón en un momento la cosa se acelera, a Pedro le da por gastar sus escasas balas para esprintar en

una farola ¿...? y cuando la cosa parece que esta de nuevo calmada, ya vamos llegando a Saint Lary, de nuevo nos pega un fuerte demarraje o relevo o lo que fuera que nos pone en fila para luego llegar a la entrada de Saint Lary y decir que pasa de subir, después de que nos ha dejado calentitos para los brutales 10 kms que separan esta turística localidad de la estación de esquí situada sobre ella. En fin, no nos queda mas remedio que volver a subir y a ello nos ponemos. En principio con planes de ir todos juntitos, etc.... Y juntos fuimos, algo así como el primer kilómetro donde a Iñaki le parece poco el ritmo que llevamos y moviendo con agilidad el 30 se va por delante en una zona al 9% casi constante. Fernando se ha descolgado un poquito y Luis, el pájaro y Yo vamos juntos hasta que no se que le dice Luis al Pájaro, que este responde que ahí te quedas y claro, pues yo me voy tras el. En este momento comienza el espectáculo. Imaginaros la situación. La carretera repleta de pintadas, cuando digo repleta es repleta, de la etapa del tour que transito por aquí hace menos de una semana, delante Iñaki escapado ampliando su distancia y el Pájaro y yo detrás a ritmo de caza sufriendo con nuestro 39 ya que tras el primero kilómetro que ha sido un poco mas "llevadero" comienza la verdadera dureza de este puerto con 4 kilómetros en los que el clinómetro apenas baja del 10%. Por suerte el perfecto asfalto de la carretera hace el rodar un poco mas fácil, pero no conseguimos dar caza a Iñaki que se nos escapa en estas duras rampas donde cuenta con la ventaja del 30 y eso que no subimos precisamente despacio. Sobre nuestras cabezas el cielo cada vez mas y mas negro indica que no nos vamos a librar fácilmente de la tormenta y por delante ya empiezan a aparecer rezagados de los grupos que salieron antes de Arreu, alguno incluso viendo el tormentoso panorama decide finalizar allí mismo su ascensión y volver a la seguridad del hotel.

El durísimo tramo recto que recorta la ladera finaliza en el pueblecito de Soulan donde tenemos un breve descanso pero a la salida del mismo todavía nos queda sufrir los dieces otro kilómetro mas. Mis piernas empiezan a acusar el alto ritmo que estamos llevando y en ese momento recuerdo que tengo una barrita en el maillot a la que echo mano, aunque se que lo que me vendría de maravilla ahora sería un gel o el glucosport que me dio el niño de la galarleiz que bien puede estar en la mochila cumpliendo su función. Sin embargo el Pájaro acude a mi rescate y al ver la barrita recuerda que el lleva un gel en el maillot que compartimos y que parece tener efectos similares a la poción mágica de Asterix ya que es tomarlo y volver las fuerzas a las piernas. Finalizado este tramo duro la cosa suaviza de aquí al final del puerto, eso si, moviéndose todavía en desniveles duros. Nos motivamos ya que comenzamos de nuevo a ver a Iñaki al fondo y subimos un puntito mas el ritmo. Unos metros de bajada en el punto donde la carretera hace una vaguada y se desvía hacia la parte alta de la estación de esquí y al col de Portet y cambio de ladera para afrontar los últimos 4 kilómetros rondando el 7-8 % en los que ya vamos rodando desatados. Delante Iñaki aparece cada vez mas cerca. Le digo al pájaro que tenga paciencia, que este cae poco a poco. De momento no mira para atrás y no se da cuenta de nuestra presencia. 3 kilómetros al puerto esto esta cada vez mas y mas cerrado y las gotas sueltas que nos acompañaban los kilómetros anteriores se convierten en un pertinaz chispeo, la épica esta servida. Nos seguimos acercando poco a poco, cuando ya se ve el cartel de 2 kilómetros para la cima se desata la batalla definitiva, tenemos a Iñaki a poco menos de 100 m y en un momento dado se percata de nuestra presencia, mira atrás y nos ve cuan perros de presa ir tras el. Se pone de pie y acelera el ritmo para evitar la caza. Yo no puedo esperar mas y le digo al Pájaro que me voy a por el y lanzo un fuerte demarraje. En unas pedaladas alcanzo a Iñaki y apenas le cojo rueda unas decenas de metros para pasarle todo encendido con el impulso. 1,5 kms para la cima, comienza a llover de verdad, los típicos goterones gordos y fríos de tormenta que casi hacen daño en las piernas. El pulsometro a mil por

hora. Iñaki ni ha hecho amago de seguirme y unos metros después aparece el Pájaro enorme que me coge rueda, nos ponemos en paralelo y afrontamos el ultimo kilómetro de creciente dureza donde vamos acelerando mas y mas el ritmo. Ya casi se ve ahí la cima, aprieto los dientes, las piernas van a explotar, un piñón menos, la tormenta desatando toda su furia sobre nuestras cabezas y justo 10 metros antes de coronar en pleno sprint ya lanzado me explotan las piernas. Esta vez no ha podido ser. El vencedor moral de la ascensión es Jose, que aun así cuando me ve petar levanta el pie y me espera para juntos atravesar la línea de meta que aun permanece marcada de la etapa de la semana pasada. Iñaki todavía tarda un par de minutos en llegar, parece que le ha hecho mella el que le levantásemos las pegatinas de la bici, mientras protegidos del aguacero comentamos la ascensión con una sonrisa de oreja a oreja. Luis llega poco después de Iñaki, le ha pillado lo mas gordo de la tormenta y viene completamente calado pero también eufórico.

Esperamos a que termine de pasar la tormenta mientras van llegando los que fuimos adelantando durante la subida con un par de narices ya que muchos pensábamos que con el tremendo aguacero se habrían dado la vuelta, pero no ahí sigue llegando gente, incluido Vicente con su tararear al que no hay puerto ni tormenta que eche para atrás, increíble lo de este hombre.

En unos 20 minutos ha pasado la tormenta y el sol radiante nos deja un paisaje espectacular sobre el valle desde el extremo de la estación donde se observa con claridad la subida realizada, en concreto el durísimo tramo inicial. Nos hacemos la foto triunfal junto al cartel de puerto y en un supermercado de la estación aprovechamos para adquirir un poco de cafeína en formato coca cola. Como si no tuviéramos suficiente con el subidón de la subida, valga la redundancia.

Como el sol vuelve a calentar, decidimos esperar unos minutos mas a ver si seca algo la carretera y nos lanzamos desandando nuestros pasos hacia la comodidad del hotel entre un mar de bruma que cubre el asfalto al evaporarse el agua caída con el sol. Por supuesto no tenemos mas remedio que bajar con suma precaución cuando pasamos las curvas ya que el agua, unida a las numerosas pintadas hacen de aquello una pista de patinaje, pero llegados a las rectas de la parte dura donde no importa la adherencia y volamos a toda velocidad con ganas de alcanzar cuanto antes el hotel y quitarnos la ropa mojada.

La cena resulta animada, comentando la apasionante subida que he relatado y tras la misma, al igual que el año pasado nos vamos a tomar unas cervezas aprovechando que este es uno de los pocos pueblos donde podemos encontrar bares abiertos, aunque esta visto que esto de la juerga no es cosa de los franceses. Para continuar la tradición nos cascamos unas Pelforth que ya se iban echando de menos y acabamos la noche en una surrealista discoteca, que prácticamente llenamos nosotros, con aire ochentero y donde en cualquier momento podría aparecer John Travolta en plan fiebre del sábado noche.

Con esto y unas cervezas nos vamos a dormir que esto todavía no se acaba.

## **29/07/2005 – Saint Lary – Sabiñanigo**

La etapa de hoy va a significar un significativo cambio en lo que veníamos acostumbrando estos días. Tras el periplo por tierras galas volveremos a atravesar los pirineos para encaminarnos a esa pequeña localidad oscense que levanta pasiones cuando los cicloturistas la oyen nombrar pues claro esta que Sabiñanigo y el cicloturismo, con la quebrantahuesos como máxima expresión, forman un uno indisoluble. Pero dejémonos de divagaciones, son las 7:30 de la mañana y hay que cumplir con el ritual de cada mañana. Hoy con especial gusto a pesar de lo doloridas

que se despiertan las piernas por el calentón de ayer subiendo a Pla d'Adet, ya que en este hotel la comida resulta especialmente buena y abundante y los desayunos le van a la zaga.

después del desayuno, como he tomado la precaución de dejar todo recogido, voy a por la bici y aprovecho para pegarle un nuevo repaso visual, presiones, pequeña limpieza y engrasado de cadena que más vale prevenir que juntarse con una avería inesperada a mitad de ruta. Hoy se nota a la gente mucho más parsimoniosa de lo que resulta habitual en las mañanas, se ve que los días comienzan a pasar factura en los cuerpos machacados aunque a decir verdad, yo personalmente, me encuentro cada vez mejor y como he ido midiendo los esfuerzos tampoco acumulo demasiada fatiga.

Arrancamos con gran pereza y encaminamos nuestros pasos hacia el túnel de Bielsa que constituirá la primera ascensión del día ya de salida. Hay que tener en cuenta que hoy hay que ser especialmente cuidadoso con los esfuerzos ya que el kilometraje se dispara hasta los 130 y tantos kilómetros, una sustancial diferencia a estas alturas con las etapas de alrededor de una centena de kilómetros que hemos venido haciendo estos días atrás. Ya a la salida de Saint Lary la carretera comienza a picar suavemente hacia arriba aunque en estos primeros kilómetros todavía podemos llevar un rodar fluido que facilita la tarea de ir entonando las piernas para lo que vendrá después. Voy rodando en cabeza junto a Pedro marcando un ritmo suave y como es habitual a primera hora pocas palabras se escuchan en el seno del grupo, solo el siseo de las transmisiones y alguna conversación puntual. En esto que vamos poco a poco ganando altura sobre el valle y comiéndole a la subida parte de esos 20 kms que el libro de ruta nos indica que nos separan del túnel de Bielsa. No es hasta que pasamos el desvío hacia Cap d'Long cuando empiezan a aparecer primero rampas sueltas que empiezan a clarificar las posiciones y a colocar a cada uno en su lugar. Yo me quedo con Iñaki en tierra de nadie, se pega a mi rueda y me dedico a marcar un ritmo constante y soportable para lo que queda de ascensión. La vuelta de tuerca es tras atravesar la localidad de Aragnouet momento en el cual la carretera se inclina de manera definitiva y aquello comienza a parecer un puerto de verdad, además de los duros, rondando todo el rato cifras del 8-9% sin embargo a decir verdad, es en este terreno donde mejor me desenvuelvo e imperceptiblemente aumento un poco la velocidad de cruce hasta encontrarme en mi salsa venciendo una tras otra las numerosas curvas de herradura que jalonan este tramo y que aparte de hacernos ganar altura con gran rapidez nos van a ofrecer un soberbio espectáculo sobre todo el valle que venimos ascendiendo. Iñaki aguanta bien y pronto comenzamos a adelantar gente e incluso al fondo vemos el grupo de cabeza, pero demasiado lejos para andar haciendo sobreesfuerzos a estas tempranas alturas de etapa. El paso por la abandonada aduana francesa nos permite un pequeño respiro para afrontar la parte final que se adentra en la alta montaña donde la vegetación deja paso a las rocas y los prados. El valle se va haciendo más angosto hasta que al fondo vemos un murallón ciertamente infranqueable. Menos mal que en esta ocasión pasaremos por debajo, pero antes, finalizamos la ascensión junto a la boca francesa del túnel de Bielsa donde aguardan el camión y las furgonetas con el deseado avituallamiento ya que al echar un vistazo al reloj, resulta que hace casi dos horas que emprendimos la marcha, que uno de los efectos de pasar tantas horas sobre la bici es precisamente ese, acabas perdiendo completamente la noción del tiempo y la verdad que ni te importa, no existen los agobios, ni la prisa, ni el estrés, que para eso estamos de vacaciones.

Esperamos la llegada del rosario de gente que viene por detrás ya que hoy se han abierto unos enormes huecos, demostrando más aun si cabe que los días van pasando cara factura en el físico de cada uno y tras el reagrupamiento nos lanzamos hacia la oscura boca del túnel dentro del cual nos espera un intenso frío al tratarse de nada menos que

de 3 kilómetros de túnel. Menos mal que al otro lado nos espera un soleado día que nos hace recuperar temperatura con rapidez a la par que nos lanzamos hacia Bielsa en un veloz descenso. Lastima del fuerte viento de cara ya que esta carretera es de las de batir records de velocidad. En vez de ello nos vemos obligados a ir sumamente concentrados en la conducción de nuestra maquina ya que los cambios de dirección nos producen fuertes bandazos. La cosa se estabiliza cuando perdemos altura y atravesamos la aduana española. En esto, tengo tiempo de ir disfrutando de este encantador valle y recordando las numerosas excursiones realizadas por la zona, a la izquierda nada mas pasar la aduana se abre el circo de la Barrosa casi tan bonito como el valle de Ordesa pero con menos de la mitad de gente, un poco mas abajo le señalo a Luis el comienzo y las primeras y visibles rampas de la ascensión a Urdiceto todo un coloso para ascender con la bici de monte. Llegando a Bielsa alcanzamos a Alex y a otro que iniciaron el descenso por delante y se desata el zafarrancho tras un par de relevos de Luis y míos con un poco mas de fuerza. Alex se pone en plan jefe y marca un fuerte ritmo con lo que apenas le puedo dar un par mas de relevos y me tengo que conformar con ir a rueda. Llegando a Salinas, una vuelta mas de tuerca en el momento que notamos que entra Karlos por detrás y pasa directamente a la cabeza y se pone a relevar junto con Alex. Intento cumplir dando algún relevo pero rápidamente me mandan a mi sitio y tras el tercer relevo quedo exhausto y bastante tengo con aguantar la rueda ya que tras atravesar Lafortunada el descenso no es tan descenso y comienzan a aparecer los repechos, justo coincidiendo donde el valle se abre y la peña Montañesa se nos muestra a la izquierda en todo su esplendor. Estos siguen a lo suyo y en los últimos kilómetros tengo que esforzarme bastante para aguantar el ritmo y resulta todo un alivio el llegar a Escalona y dar un pequeño respiro a las piernas. No ha estado mal, un pequeño calentón de vez en cuando esta bien aunque asumimos que nuestras ansias de correr nos van a suponer un buen rato de espera en el lugar. ningún problema, ya que nos dedicamos a comentar la jugada mientras damos buena cuenta de las vituallas que salen del camión mientras poco a poco va llegando la gente. Lo que me deja flipado es ver a Frances aparecer muy rápido. Esta visto que nos ha salido rodadora la chica ya que en las subidas todavía le cuesta bastante pero en cuanto llega la hora de meter el plato grande, que peligro que tiene.

Mientras termina de llegar y avituallarse la gente, aprovechamos para visitar el bar del pueblo donde por fin podemos pedir una coca cola o una cerveza rápidamente sin tener que hacerle entender por otros medios al camarero lo que pretendemos que nos sirva. Poco antes de arrancar resulta preocupante las nubes que aparecen en el horizonte en dirección a donde nos dirigimos pero no nos queda mas remedio que continuar, esta vez, abandonando la carretera que conduce a Ainsa y dirigiéndonos por una estrecha carretera secundaria hacia el cañón de Añisclo, uno de los 4 valles que forman el Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido (los 4 valles que forman el parque son Ordesa, Añisclo, Escuain y Pineta). Aquí mismo da comienzo la ascensión al pueblo de Fanlo, aunque en esta primera parte el desnivel es imperceptible. La dureza viene marcada mas bien por el mal estado de la carretera con continuos agujeros y firme muy roto y bacheado. Sin embargo, el entorno en el que transcurre la ruta, encajonándose cada vez mas en el cañón de Añisclo entre enormes paredes, hace que no nos importe este aspecto. Es curioso observar el cauce del barranco y como el agua baja completamente marrón arrastrando multitud de lodo, indicativo claro de que la tormenta que nos cogió ayer en Saint Lary, por aquí tuvo que ser de mucha mayor magnitud.

Nos quedamos por detrás un grupito formado por Iñaki, Luis y Yo haciendo trabajo de gregarios para Frances a quien, con las primeras rampas de esta ascensión, le comienza a pasar factura los excesos realizados en la bajada de Bielsa. Vamos ascendiendo entre

agradable conversación y aprovechando para sacar fotos del lugar. Llegamos una zona de sube y baja, y en una de las bajadas vemos un grupito parado. Resulta que Carlos uno de los madrileños, se le ha ido la rueda en uno de los tramos de bajada y ha dado con sus huesos en el suelo. Tiene un fuerte golpe en el costado y temen que pueda tener alguna costilla fisurada. Por lo demás esta bien y solo tiene raspones. Deciden esperar a la furgoneta y no arriesgar una lesión mas grave. Nosotros seguimos a nuestro ritmo sumamente pausado recorriendo el fondo del cañón hasta que alcanzamos el lugar donde se encuentra el aparcamiento que da acceso al parque por este lado, lugar donde la carretera se remonta sobre la pared del cañón para abandonarlo y se puede decir que aquello comienza a ser un puerto de verdad, aunque siempre moviéndonos en unos desniveles tendidos. Según abandonamos el cañón, el paisaje cambia completamente y pasamos a un terreno que mas bien parece nuestra sierra de Madrid que los pirineos. Los pinares nos rodean y nos alejamos por momentos de las grandes moles pirenaicas para rodar por una zona mas de transición con montañas de una tamaño mas acorde a lo que conocemos. La carretera continua serpenteando durante muchos muchos kilómetros y al ritmo súper pausado que vamos acompañando a una renqueante Frances, se empieza a hacer muy penosa la subida. Mis rodillas comienzan a acusar tan escasa cadencia pero me da pereza irme hacia delante yo solo. Para mas inri a ratos chispea como amagando tormenta pero por suerte sin llegar a romper. Sin mucha mas historia llegamos al alto, justo a la entrada del pequeño y precioso pueblo de Fanlo. Esta vez no tenemos que esperar al reagrupamiento ya que somos los que cerramos el grupo. Unos minutos para descansar las piernas y comprobar que mis rodillas han quedado bastantes tocadas del envite con un inicio de tendinitis que espero no me perjudique para lo poco que nos queda ya, aunque me hará ir con mas cuidado en lo que resta de etapa. Recuperamos fuerzas y Biktor nos advierte que la bajada esta en bastante peor estado que la subida. Frances ha llegado completamente reventada y decide con buen criterio finalizar la etapa en la furgoneta. Nosotros iniciamos el descenso para comprobar a los pocos metros que lo que nos había contado Biktor es del todo cierto aunque a decir verdad yo me lo esperaba peor. Estos no han visto las carreteras Segovianas pienso, eso si que son patatales. Con precaución pero bajando a toda ostia como no puede ser menos, alcanzamos el pueblo de Sarvise donde finaliza el descenso y donde nos sorprendemos de encontrar gente que ya había bajado antes. Solo hacemos una breve parada para rellenar los botes y reagrupar y continuar en dirección a Broto del que nos separa un duro repecho que aprovechamos para que las piernas vuelvan a coger ritmo. Nos juntamos una buena grupeta para subir entre Iñaki, Luis, Pájaro, David y Yo. Cruzamos Broto y allí mismo da comienzo la ascensión a Cotefablo que al contrario de lo que indicaba el perfil resulta ser una subida preciosa y con el puntito justo de dureza para subir rápido e ir disfrutando a la vez de un precioso entorno. Vamos subiendo a un ritmo muy muy alegre todo el rato rondando los 15 km/h y pronto empezamos a pasar a gente que había iniciado antes la subida. Nos mantenemos compactos y todo el rato entre agradable conversación mientras David, gran conocedor de todo este entorno nos va describiendo como es el puerto y lo que nos espera en el siguiente tramo. Llegando arriba se nos descuelga un poquito Luis, levantamos el pie para que vuelva a entrar y el muy judas aprovecha el paron para lanzar el sprint por los puntos de la montaña, jejee, así que me veo obligado moralmente a neutralizarle y ser yo quien se lleve el gato al agua (todavía duele la del Soulor, jejee). Junto a la boca del túnel de Cotefablo, se lleva a cabo el reagrupamiento en un mirador privilegiado sobre la ascensión realizada y con un día que se ha quedado con una temperatura deliciosa tras los amagos de tormenta de toda la jornada. Ya solo nos queda bajar el puerto y recorrer “el pasillo de casa” (lo que hayan leído la crónica de la Quebrantahuesos o participado en la prueba este año sabrán

de que hablo, jeje) para alcanzar el merecido descanso en el hotel y como hoy estamos en España y el hotel no tiene piscina por fin podremos llegar al mismo y hacer las cosas con tranquilidad y sosiego.

Antes de ese momento, queda la bajada de Cotefablo que resulta ser de esas de pedalear mucho. Arranco tarde por lo que se me ha ido el grupo de los galgos y Luis con ellos. Me pongo a bajar a todo lo que doy y les veo a lo lejos pero me cuesta ir recortando ya que como digo la bajada es de mucho pedalear. Menos mal que por detrás me alcanza Edu que me releva en un trozo y conseguimos ponernos casi a tiro. Le doy un nuevo relevo en el que me dejo todo para enlazar y cuando estoy a puntito de conseguirlo un repecho en plena bajada me deja prácticamente desfondado. De hecho me adelanta Alex y otro mas que también venían rezagados y ni cogerles rueda puedo e incluso tengo que quitar el plato para vencer el final del repecho completamente hiperventilado. Menos mal que es solo eso, un repecho y volvemos al desnivel negativo, pero ya sin posibilidad de enlazar rueda suavemente trazando con precisión las escasas curvas hasta alcanzar la localidad de Biescas, cuna del gran Fernando Escartín.

Nuevo reagrupamiento y los últimos kilómetros siguiendo las indicaciones de Biktor, los vamos a realizar agrupaditos por esa carretera tan conocida a pesar de lo fugazmente que la atravesamos cuando vamos inmersos en la conocida marcha. Esta vez el tramo que normalmente se realiza en un suspiro se hace bastante pesado y mas rodando en un grupo tan numeroso que te obliga a estar pendiente de los movimientos del de delante, acelerones, frenazos, etc.. Pero por otra parte viene de maravilla para soltar las piernas después de tantos metros de desnivel acumulados durante estos días. Ya casi nos habíamos olvidado de en que consistía eso de rodar en terreno llano.

Como siempre, el entrar en Sabiñanigo me produce un gustillo especial a pesar de no ir con el gusanillo del tiempo como en la QH, el atravesar sus calles, cruzar junto a la rotonda del quebrantahuesos, simplemente es el sitio, que tiene a decir verdad un significado especial para esto de la bici.

En el hotel la reparadora ducha se agradece mas que de costumbre debido a lo larga y quizás un poco rara que ha resultado la etapa. De hecho, Biktor nos reúne a todos para darnos un pequeño tironcito de orejas y hacer una pequeña reflexión ya que durante el día ha habido algunas actitudes que poco o nada tienen que ver con el espíritu de la pirenaica y en general ha habido un poco de descontrol durante todo el día. Como el dice simplemente hay que hacer una reflexión y suponer que la gente ha estado con el día tonto como el día en lo meteorológico y que todos tenemos un momento raro, no hay que dar mas vueltas al asunto. Yo por mi parte asumo mi mea culpa como parte instigadora del calenton de bajando Bielsa donde quizás nos desmadramos un poco.

Hecha la reflexión, unas cervecitas, cena bien surtida y luego algunos valientes se van a disfrutar del viernes noche de Sabiñanigo, pero a otros se nos han pasado las ganas y nos limitamos a tomar un par de rondas mas en el bar de hotel y descansar para la ultima y dura etapa que nos espera mañana, nada menos que media Quebrantahuesos como la que se hizo en el año 2002 cuando a causa de un desprendimiento en Portalet la organización se vio obligada a cambiar el recorrido.

### **30/07/2005 – Sabiñanigo – Urzainki**

El circulo se cierra y todo lo que comienza al final acaba. Ultima etapa en la que cerraremos el gran bucle que estos días nos ha llevado a recorrer los lugares mas bellos de los pirineos y a ascender a las mas míticas cimas que jalonan esta cordillera.

Pero no pensemos en ello aun ya que todavía nos queda una larga etapa hasta llegar a ese pequeño pueblo del valle del Roncal.

Iniciamos nuestra andadura por las carreteras de la Quebrantahuesos siguiendo el trazado de esta prueba en dirección a Jaca. En un reducido grupo se ven ciertas caras de insomnio y mal cuerpo pero nadie suelta prenda, hasta que interrogando a Mónica nos enteramos que algunos y alguna llegaron a las 4 de la mañana al hotel, uff, menos mal que al final nos rajamos porque sino igual éramos nosotros los que nos encontrábamos también en dichas condiciones.

En esto, nos encontramos ya rodando suavemente todos agrupaditos en dirección a Jaca. Comandando el grupo vamos Pedro y yo marcando un ritmo pausado, despertando las piernas y comentando cuan diferente resulta este tramo a cuando lo hacemos inmersos en la vorágine de la quebranta. Llegando al repecho de Jaca, Matías se pega un tremendo calentón para alcanzar el alto antes de que lleguemos y tomar una instantánea que seguramente ha de ser espectacular con los 40 pirenaicos rodando juntos, a ver si llegan las fotos que ya estoy deseando verla. Pasamos Jaca y pronto la carretera comienza a picar tímidamente hacia arriba y los repechos a ser mas numerosos. Encima al doblar hacia Somport el viento comienza a pegarnos duramente de cara lo que hace que el grupo se empiece a estirar y romper en algunos momentos. De todas formas hasta Villanua intentamos ir todos juntitos hasta que Carmelo y David hacen un pequeño demarraje para cruzar en cabeza por el pueblo donde les estarán esperando la familia ya que David según nos comento tiene una casa en dicho pueblo. Cruzado Villanua aquello ya comienza a picar mas en serio hacia arriba y se parece a un puerto. Rodamos en el grupo de cabeza Iñaki y Yo que hoy va marcando un ritmo suave, pero que no será tan suave cuando cada vez quedamos menos allí. Lo que tiene el ir subiendo mas tranquilo que en la QH es que por una vez puedo disfrutar de este puerto en condiciones sin agobios. De hecho descubro detalles interesantes como la torre de los Fusileros, una construcción defensiva de vete a saber cuando en plena subida que atrajo mi atención y en la que no me había percatado las otras veces que pase por aquí.

Atravesamos Canfranc y esto se pone mas interesante. Delante quedamos cuatro gatos y el viento cada vez nos curra mas haciéndose el tramo hasta que alcanzamos la vaguada del cuartel bastante penoso. De ahí para arriba el desnivel es menor e incluso tenemos un descansito con el que no contábamos ya que Biktor nos indica que crucemos por Candanchu tal y como se hace en la QH en vez de seguir por la carretera general. Hago una parada técnica en el cruce y me toca pegarme un pequeño calentón para enlazar antes de la cima donde nuevamente paramos ya que es una oportunidad inmejorable de tener esa foto del cartel que de otra forma no vamos a conseguir, porque a ver quien es el que para en la QH a hacerse una foto, jejeje.

Espero a que lleguen Pedro, el Pájaro y Luis que vienen por detrás para hacernos todos una foto en el cartel y bajamos un par de kilómetros para avituallarnos en un lugar mas protegido del viento ya que arriba hace fresquete. Desde ahí, nos marcamos una bajada de Somport de las que nos gustan aunque se hace corta y llegados a la boca francesa del túnel donde el desnivel se vuelve menor y toca dar pedales por detrás entra la grupeta y ya así arropaditos rodaremos rápido pero sin pasarnos hasta la localidad de Lees Athas. Nuevo avituallamiento junto a una zona de campiña realmente preciosa y comienza el cachondeo. Desde aquí tenemos casi 30 kilómetros de ascensión hasta que logremos coronar la Pierre St. Martin. Por delante otras dos ante cimas, Houratate y el Col de Labays. Las chicas salen antes del avituallamiento y yo me espero para evitarme esperar demasiado arriba ya que el día se esta poniendo tonto y esta comenzando a refrescar. Me voy a rueda de David quien me explica que la subida que vamos a hacer tampoco es la que se hizo en la QH en aquella ocasión sino que es paralela a esta empalmando en el Col de Bouezou, unos 500 m tras pasar Houratate. Llegamos a Osse en Aspe tras unos kilómetros de llano que permiten calentar después de la parada del avituallamiento y

comienza la ascensión que directamente nos devuelve a las sensaciones de los primeros días de desniveles brutales y carretera como lija. Sin embargo como decía mas arriba, cada día me encuentro mejor y voy subiendo al buen ritmo que me va marcando David y venciendo kilómetros auténticamente duros. Entre los dos vamos comentando la subida, intuyendo para donde nos va a dirigir el siguiente tramo y comentando lo que nos espera al final del kilómetro cuando vemos 9% en uno de los carteles y aquello comienza con un ligero descenso como efectivamente luego ocurriría, y es que con la practica y tantos puertos en las piernas, se va adquiriendo un especial conocimiento de los puertos de montaña y ya es difícil que alguno te sorprenda con algún tramo inesperado. A las chicas las hemos adelantado en la parte de abajo, muy al poco de empezar, Frances con una carita difícil de describir. Luego nos enteramos que las pasamos tan pronto porque se confundieron y se tiraron por el primer sitio donde vieron Pierre St. Martin, la subida que antes comentaba de la QH, menos mal que subieron a buscarlas y volvieron por el camino correcto ya que según me comentaba David esa subida es aun mas dura si cabe que la que estamos realizando.

En el tramo mas brutal de la ascensión, una zona donde la carretera va y vuelve con una brutísima rampa, herradura y una rampa aun mas dura, vemos arriba al pájaro, a Luis y a Iñaki a los que tenemos casi cazados aunque las distancias engañan porque al mirar el clinómetro me doy con un 18% en los morros. Ya decía yo que costaba dar pedales. Menos mal que esta mañana me di una buena sesión de compex y las rodillas aguantan a pesar de ir tocadas. Tras esto la cosa suaviza y alcanzamos el col de Houratate donde paro con estos a echar unas fotos junto al cartel mientras David dice que sigue.

Aquí, cambiamos de valle y nos adentramos en la zona mas frondosa que ya conocíamos del año pasado y que nos llevara al col de Labays. Esto ya es terreno conocido y les comento a estos que no se preocupen que esta parte es bastante mas “llevadera”. Pues tras el corto descenso, la primera en los morros, rampon aun con el plato puesto donde se desatan los primeros comentarios acerca de mi percepción de lo que es y no llevadero. Seguimos ascendiendo todos juntos y alcanzamos el siguiente cartel kilométrico que nos indica un 9% de desnivel y me empiezan a mirar con caras raras. El pájaro con voz de mongolico afirma “...si, si....llevadero” No puedo mas, nos descojonamos literalmente encima de la bici, aquello es poco serio. La cosa se arregla en el siguiente kilómetro cuando marca 9,5% el descojone ya es generalizado. Vamos ascendiendo a carcajada limpia y aquellos a los que adelantamos en pleno sufrimiento nos miran con cara de “que le habrán echado estos a los bidones” ya que parecía que íbamos de tripi. Jejeje, es que soy un incomprendido y el concepto este de “llevadero” resulta un tanto difuso. Así transcurren estos 7 kilómetros que se pasan en un momento entre risotada y risotada. Menos mal que ya vamos alcanzando el final y claro habrá que ponerse serio y lanzar el sprint. Esta vez el pájaro resulta un poco mas rápido y me gana por media rueda.

Ana y Pedro llegan un poco después en medio de un feroz sprint donde Anita se impone con claridad al sprinter del equipo y al final llega Frances con cara de tremenda resaca y todavía tiene valor a afirmar que ha hecho la mejor subida de su vida.

Con una pequeña sensación de pena porque esto se acaba, iniciamos los 7 últimos kilómetros de ascensión entre una incipiente niebla que cubre toda la parte alta. Frances y Neuro se descuelgan ya a la niña se la ve que esta subiendo como nunca, jajaja, y el resto de piratas nos quedamos juntos. Pedro comienza a acusar una incipiente pájara aunque seguro que nada le va a impedir coronar. Aprovecho la tranquilidad con la que hacemos este tramo para sacar la cámara en marcha e ir tomando instantáneas de esos momentos. Llegamos a Soudet por donde hace unos días pasamos y continuamos hacia la estación de esquí de la Pierre St. Martin mientras voy recordando cada metro de

subida de cuando la hicimos el pasado año. Ahora viene el tramo duro y las zetas finales. Le voy dando ánimos a Pedro contándole, aunque se le ve en la cara que lleva un buen globo pero nada, casi sin enterarnos entre la densa niebla, alcanzamos el último kilómetro prácticamente llano y con el puerto ya a la vista nadie sabe de donde saca Pedro fuerzas, engrana el plato grande y nos lanza un tremendo esprint al que solo respondemos Iñaki y Yo. Ya esta, esto se ha acabado. Ahora si se siente la morriña y empezamos a asumir que la Pirenaica va llegando a su fin. De todas formas no nos podemos parar a reflexionar demasiado ya que hace un intenso frío en la cima del puerto así que en cuanto llegan Frances y Luis, nos tiramos hacia abajo para descubrir que han reparcheado la carretera y asfaltado un trozo, con lo que la última bajada la disfrutamos de lo lindo, aun sin las experimentadas ruedas de los locales del Roncal. Abajo vuelve el solecito y nos reagrupamos en el final de la bajada para rodar en compacto pelotón los últimos kilómetros que nos separan de Urzainki en los que da tiempo a reflexionar sobre lo acaecido estos días. En mi cuerpo una enorme pena de que esto se acaba a pesar de lo genial que nos lo hemos pasado como siempre, pero son muchos días seguidos haciendo lo que mas nos gusta y el saber que a partir de mañana toca volver a lo cotidiano te deja bastante planchado.

Llegamos a Urzainki, esta vez mas silencioso y sin orquesta ya que no son fiestas como el año pasado y nos felicitamos unos a otros por el reto superado y sobre todo por esta semana tan increíble. Que mejor forma de finalizar que con una degustación de quesos y vinos de la zona y tras la merecida ducha cena final en el ayuntamiento de Urzainki donde hacemos valoración de lo que ha sido la Pirenaica 2005 y para terminar asaltamos el bar del pueblo hasta altas horas y luego continuamos la fiesta en los vecinos pueblos de Roncal y Burgui siguiendo la rueda a lo locales.

Con esto llega a su fin este relato pirenaico en el que he intentado expresar todo lo acaecido en esta semana. La valoración no puede ser mas que positiva ya que no se puede pedir mas, unas rutas maravillosas, los puertos mas duros y míticos, una compañía genial. Cierto que también a habido algunas cosillas chungas este año como las mencionadas actitudes durante la etapa de Sabiñanigo, pero como comentaba arriba creo que todos tenemos nuestro mal momento y se debe correr un velo ya que al poner en la balanza todo lo ocurrido creo que lo positivo gana claramente. Que mas puedo comentar, no ha de quedar esto sin agradecer enormemente a Biktor el esfuerzo que realiza año tras año ya que lo que desde fuera puede parecer fácil, cuando te acercas se desvela como una titánica labor para que todo salga perfecto. Tampoco me puedo dejar en el tintero a Cesar, Mónica, Paco y Abel que nos habéis tenido en cada parada en palmitas. Creo que no me dejo nada, ahora solo queda esperar al 2006 y ver que nos trae. Os debemos una visita a Gata, chicos, este año no falla, Fernando, David, en la Perico espero veros.

Pues eso, nada mas. Espero que no se os haya hecho demasiado pesado este relato y que por lo menos a los que no habéis acudido (Sergio, que te recuperes pronto. Jose Mari, el año que viene no puedes faltar) os sirva para al menos disfrutar un poquitin como hemos disfrutado nosotros sobre las bicis.